

Guía para madres y padres de familia

**Mi primera biblioteca.
La lectura y los libros
para niños y niñas**

Educación inicial: un buen comienzo



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Plan y
programas
de estudio
para la educación básica



Programa
Expansión de
la Educación Inicial

Guía para madres y padres de familia

Mi primera biblioteca. La lectura y los libros para niños y niñas

Educación inicial: un buen comienzo



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Plan y
programas
de estudio
para la educación básica



Programa
Expansión de
la Educación Inicial

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA
MARCOS BUCIO MÚJICA

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO CURRICULAR
MARÍA TERESA MELÉNDEZ IRIGOYEN

Primera edición, 2020

© Secretaría de Educación Pública, 2020

Argentina 28,

Centro 06020

Ciudad de México

ISBN: 978-607-8763-44-3

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

En los materiales dirigidos a las educadoras, las maestras, los maestros, agentes educativos, las madres y los padres de familia de educación inicial, educación preescolar, primaria y secundaria, la Secretaría de Educación Pública (SEP) emplea los términos: niño(s), adolescente(s), joven(es), alumno(s), educando(s), aprendiz(es), educadora(s), maestro(s), profesor(es), docente(s) y padres de familia aludiendo a ambos géneros, con la finalidad de facilitar la lectura. Sin embargo, este criterio editorial no demerita los compromisos que la SEP asume en cada una de las acciones encaminadas a consolidar la equidad de género.

Índice

INTRODUCCIÓN

I. EL LENGUAJE QUE NOS HACE CRECER

La compañía del lenguaje

¿Qué quiere decir leer?

¿Desde cuándo las niñas y los niños comienzan a leer?

II. LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA

¿Qué saben las niñas y los niños sobre lo escrito?

¿Cómo y cuándo leer?

Los libros como materiales de la cultura

III. LIBROS DIVERSOS, LECTURAS INFINITAS

La importancia de la lectura en voz alta

Literatura, moralejas y enseñanzas

¿Es bueno ofrecer cuentos de “miedo”?

¿Por qué tantos cuentos de animales?

Libros de poemas, cuentos, imágenes, informativos, en lenguas originarias, libros-juguetes

BIBLIOGRAFÍA

CRÉDITOS

8

10

11

13

16

18

19

19

24

32

33

33

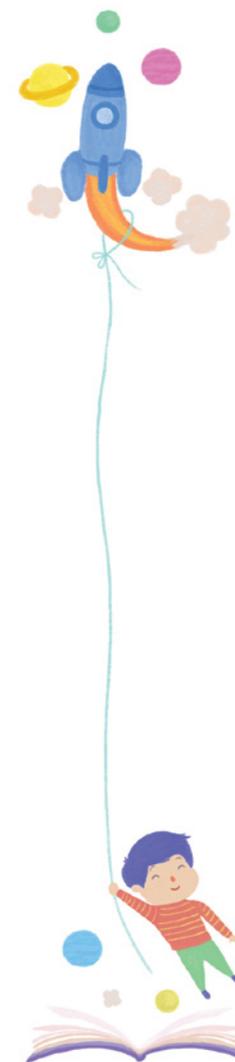
38

39

43

52

54



Introducción

¡Bienvenidos y bienvenidas a esta guía que los acompañará en sus caminos de lectura con sus pequeños hijos e hijas!

En la propuesta del programa *Educación inicial: un buen comienzo. Programa integral para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años: (Programa: un buen comienzo)* leer es prioritario. Contar cuentos y leer poemas, cantar retahílas, jugar a las adivinanzas, ponerse retos con los trabalenguas, leer el mismo libro varias veces si los niños lo piden así; leer todos los días, varias veces por día; jugar con las palabras, conversar, escuchar, cantar.

Para eso, cada Centro de Atención Infantil (CAI) ya cuenta con su propia biblioteca, que es también la biblioteca de las familias. Hasta el momento, la Secretaría de Educación Pública ha incorporado 214 bibliotecas a cada CAI, mediante las dotaciones de los años 2018, 2019 y 2020. Estamos muy orgullosos de poner a disposición de las familias excelentes libros, de todos los géneros, que constituyen este proyecto llamado “Primera biblioteca”.

Estos libros no sólo se leen en el CAI, son tuyos, son de cada niña y niño mexicanos, por eso los invitamos a llevarlos en préstamo, a leerlos en casa, a disfrutarlos con sus hijos e hijas, que ya están en camino de convertirse en grandes lectores. “Ayudémoslos a apropiarse del mundo, de la cultura, de la poesía, a hacer pasos bien largos cuando sientan que deben hacerlos”¹, dice el pedagogo Gianni Rodari. Eso se propone el *Programa: un buen comienzo* como apuesta superadora para la primera infancia y como reto democrático para la sociedad mexicana.

¹Rodari, Gianni, “La imaginación en la literatura infantil”, *Imaginaría. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm. 125, Buenos Aires, marzo de 2004.

Esta guía, entonces, es una invitación a conversar sobre el valor de la lectura en la primera infancia, sobre los modos de leer, los gustos de los niños y las niñas, los buenos libros y nuestra propia historia lectora, que vuelve cuando nos convertimos en mediadores de lectura con los propios hijos.

El derecho a la lectura es de todos. Derecho a mordisquear, a oler, a acariciar libros. Derecho a escuchar historias, poemas, canciones. Cumplamos con generosidad este derecho de niñas y niños mexicanos. Ya están invitados a este encuentro de pensamiento y lecturas.

¡Esperamos que lo disfruten!

El derecho a la lectura es de todos. Derecho a mordisquear, a oler, a acariciar libros. Derecho a escuchar historias, poemas, canciones. Cumplamos con generosidad este derecho de niñas y niños mexicanos.



1

***El lenguaje que
nos hace crecer***

El libro es un amigo, y puede convertirse en el mejor amigo de niñas y niños.

La compañía del lenguaje

En el *Programa: un buen comienzo* ponemos mucha atención en el lenguaje. Consideramos que la experiencia del lenguaje para los niños y las niñas, desde el nacimiento hasta los tres años, es tan importante como recibir alimentos: la leche y las palabras son igualmente necesarias.

¿Por qué comparamos el alimento del cuerpo con el alimento de las palabras? Porque cuando los bebés llegan al mundo aún desconocen el significado del lenguaje, también desconocen el rostro de la mamá y del papá, de los hermanos, de los abuelos, desconocen los colores, los objetos, los aromas... Todo lo que nos rodea necesita ser nombrado para aprender de qué se tratan las manifestaciones de nuestra cultura. Por eso, sin lenguaje regalado por la familia, por las educadoras o diversas personas responsables, el bebé no puede comenzar a reconocer las cosas del mundo, incluso sus propias emociones.

Cuando la mamá o el papá dice “Oh, tienes sueño, estás protestando porque estás cansado, ¡te voy a cantar una cancioncita y vamos a dormir!”, el bebé recibe una cantidad de palabras, un baño de lenguaje que le ayuda a comprender de qué se trata su malestar. Poco a poco incorpora y “aprende” el lenguaje a

través de las palabras oportunas que les regalamos quienes lo cuidamos y acompañamos cada día. Pero no sólo las interpreta por lo que dicen, sino también por cómo suenan. Las voces de quienes le hablan, cantan y cuentan transporta mucha información importante que ayuda al bebé a articular conocimientos. Y esto nos lleva a algunas preguntas:

- **¿Los bebés “entienden” el lenguaje?**
- **¿Cómo hacen para entender?**
- **Si todavía no hablan, ¿quiere decir que no entienden lo que decimos?**

Aprender el lenguaje es un largo y profundo viaje, que dura toda la vida. Desde las veinte semanas de gestación, el feto comienza a distinguir la voz de la mamá, y también del papá si éste le habla cerca, y ese ejercicio de audición se convierte en uno de los pasatiempos preferidos dentro del vientre: identificar de dónde viene ese sonido, cuándo se repite, qué se repite, cuál es su melodía, su ritmo, su tiempo. Todas las particularidades, es decir, los modos de ser de la lengua de su madre y su padre, comienzan a aprenderse en ese momento.

Así se prepara el bebé para salir al mundo: reconociendo el lenguaje por sus sonoridades. Así se nutre para poder enfrentar el aprendizaje del lenguaje fuera del vientre materno.

Entonces, es muy importante hablarle y cantarle al bebé durante la gestación, porque allí se están creando las principales herramientas para entender el lenguaje y comenzar a usarlo, y además las palabras amorosas que recibe lo envuelven de ternura y afectos. “El lenguaje intrauterino tiene un importante valor de supervivencia porque estimula al bebé recién nacido o muy pequeño para prestar especial atención a la voz de su madre, y eso influye en la constitución del apego, vital en esa etapa de la vida”.²

“El lenguaje intrauterino tiene un importante valor de supervivencia porque estimula al bebé recién nacido o muy pequeño para prestar especial atención a la voz de su madre, y eso influye en la constitución del apego, vital en esa etapa de la vida”.

Aunque los bebés no entienden el contenido de lo que oyen, son capaces de reconocer la melodía y los ritmos de la lengua materna, que será la suya. Muchas veces hay más de una lengua materna en juego, si la mamá y el papá hablan diferentes lenguas, y siempre debemos valorar las lenguas originarias que viven en nosotros. ¡Cuánta riqueza cultural reciben los niños y niñas a los que su madre, su padre, sus abuelitos les hablan, les cuentan y les cantan en náhuatl, chol, totonaca, mazateco, mixteco, zapoteco, otomí, tzotzil, tzeltal, ñuhú o maya! Cuanta más transmisión cultural hagamos a través del lenguaje, más rica será la experiencia simbólica de nuestros hijitos.

Hay una gran cantidad de investigaciones en las últimas décadas acerca de cómo los niños incorporan el lenguaje. En lo que todas las teorías coinciden es en que se trata de una experiencia que reúne una parte genética con otra hecha de intercambio humano, de interacciones. Sin esta segunda parte, el lenguaje que está preparándose genéticamente no se desarrolla. Por eso es tan importante y hace tanto sentido pensar en la lectura, en los libros, en los relatos orales, como formas de hacer crecer a los niños y las niñas, porque

²Secretaría de Educación Pública, *Educación inicial: un buen comienzo. Programa para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años*, México, SEP, 2017, p. 84.

los libros y los relatos constituyen los materiales con los cuales inventar historias, vivir en otros mundos, aprender nuevas palabras, aprender a pensar, imaginar y soñar otras vidas.

La variedad de las palabras utilizadas, la cantidad de veces que se les hable, narre, cante y lea, hacen crecer las posibilidades de entrar en la lectura.

¡Cuánta riqueza cultural reciben los niños y niñas a los que su madre, su padre y sus abuelitos les hablan, les cuentan y les cantan en náhuatl, chol, totonaca, mazateco, mixteco, zapoteco, otomí, tzotzil, tzeltal, ñuhú o maya! Cuanta más transmisión cultural hagamos a través del lenguaje, más rica será la experiencia simbólica de nuestros hijitos.

¿Qué quiere decir leer?

Leer es construir sentidos sobre las cosas, decimos en el *Programa: un buen comienzo*. Leer es aprender a identificar las acciones, las secuencias de acciones en el tiempo, el significado de lo narrado. Leer es algo mucho más importante y profundo que “leer” las palabras alfabéticamente, es decir, como aprendimos en la escuela. Muchas veces como adultos, o en recuerdos de estudiantes, decimos: “me cuesta entender lo que dice este libro o esta nota del periódico”, o “este libro es muy difícil”. Muchas veces los niños y las niñas que concurren a la escuela primaria o secundaria tienen dificultades para la “comprensión lectora”. Tal vez esas dificultades tengan relación con los modos en que hemos aprendido a leer en la escuela. Si cada uno de nosotros hiciera memoria en este momento acerca de cómo aprendió a leer y escribir, aparecerían algunas técnicas impositivas, memorísticas, que no nos llevaron por el camino de la alegría, el descubrimiento y el placer de leer. Es que durante años la lectura estuvo asociada a la memorización de textos y a la repetición, muchas veces, sin sentido.



¿No les pasó a ustedes que, en una evaluación de lectura, era más importante si leían rápido y sin trastabillar, que si entendían o no lo que leían? Esos modos de pensar la lectura están muy arraigados en los adultos, pero en el *Programa: un buen comienzo* buscamos acercar a los niños y las niñas a otras formas de leer: más felices, más curiosas y exploratorias, más intensas y, sobre todo, construyendo un significado propio frente a lo que leemos. ¿Qué recuerdos tienes de tu experiencia con la lectura en casa y en la escuela?

¿Qué recuerdos tienes de tu experiencia con la lectura en casa y en la escuela?

El siguiente es el testimonio de Viri, la mamá de dos niños pequeños que asistían a las sesiones de lectura para primera infancia en la Biblioteca Vasconcelos, de la Ciudad de México:



“ A mí, de pequeña, me encantaba leer, pero no teníamos libros. Leía letreros, etiquetas, anuncios y cuanto papelito encontraba. Ahora aprendo con mis chaparros. El otro día estuvimos viendo un libro de víboras y les interesó tanto que tuve que consultar una enciclopedia y luego me los llevé al zoológico. (...) tenemos los que leemos aquí y los que nos llevamos a casa, los informativos”³

TESTIMONIOS

Lo que le ocurre a Viri es similar a lo que viven millones de personas, para las que el peso de no haber tenido oportunidades ricas con la lectura deja marcas. Pero observemos lo siguiente: a partir de la experiencia con sus hijos, Viri comienza a convertirse en una lectora más ágil y, sobre todo, lee con interés y placer. Y, además, tiene otra gran ventaja: puede iniciar a sus hijos en un camino diferente con la lectura. En el *Programa: un*

³Relatado por Daniel Goldin en *Ibid*, p. 140.

buen comienzo nos proponemos precisamente esto: iniciar nuevos caminos que garanticen para los niños, las niñas y sus familias, bellas, intensas e interesantes experiencias con la lectura. Leer es interpretar el mundo, a través de un cuento, de un poema, de una leyenda, de un libro que nos ofrece información sobre los animales, las plantas, la vida en el espacio, etcétera. Leer es un derecho de todos.

Leer es interpretar el mundo, a través de un cuento, de un poema, de una leyenda, de un libro que nos ofrece información sobre los animales, las plantas, la vida en el espacio, etcétera. Leer es un derecho de todos.





¿Desde cuándo los niños y las niñas comienzan a leer?

Podríamos decir que los niños y las niñas leen desde que llegan al mundo. “Leen” el rostro de la mamá y del papá para saber si están contentos o van a regañarlos, leen si es de día o de noche de acuerdo con el ambiente de la casa, leen si falta poco para la comida porque huelen las delicias que vienen de la cocina, leen que mamá se va a trabajar porque la ven tomar la bolsa y ponerse el saco. “Leer es interpretar lo que sucede”. Leer libros también es gozar, emocionarse, aprender. Y los bebés también pueden leer libros desde que nacen.

Cada vez que el papá, o la mamá, o los abuelos toman un libro y lo ponen frente al rostro del niño o la niña, y comienzan a desplegar sus palabras especiales y su musiquita particular (porque no decimos de

la misma manera “¡vengan a comer!” que “había una vez...”), para los niños se inaugura la escena de lectura. Todos los niños y las niñas están preparados para leer, aunque no estemos seguros si comprenden todas las palabras; tienen una gran necesidad de recibir historias y poemas, porque allí está la base que alimenta su imaginación. Y aunque aún no hablen convencionalmente, nos dan muchas muestras de que están comprendiendo lo que dicen los libros y, además, las convenciones de la lectura, por ejemplo, que las historias tienen principio y fin, que hay una relación entre las ilustraciones y lo escrito. Veamos el siguiente libro que, como todos los que mencionamos en esta guía, forma parte de la biblioteca de cada CAI.

LUNA

ANTONIO RUBIO

ILUSTRACIONES DE ÓSCAR VILLÁN

No hay temas más o menos importantes, eso depende del momento que esté viviendo cada niño o niña, de sus intereses personales. Todos los temas son posibles y necesarios en los libros para niños pequeños.



En este libro observamos pocos elementos, es un juego de adición, se suman lunas y lunas, y en cada página la luna conversa con otro elemento: por ejemplo, en la primera doble página, la luna se repite cinco veces y el remate poético es un sol. En la segunda doble página ocurre lo mismo, pero el remate está dado por el caracol. Luego el girasol, el ruiseñor, y así se suceden los personajes que dialogan siempre con la luna. Es un libro de repetición, pero también de melodía constante.

Este libro es muy interesante por ese juego de repetición y musicalidad, es un ingreso en el poema, no hay una historia desplegada, pero podríamos imaginarla: ¿qué hacen juntos la luna y el sol, la luna y el ruiseñor? Aunque parezca muy simple, dispara una serie de referencias y asociaciones para los más pequeños. ¡También se puede leer cantando! Y como no hay ninguna señal acerca de la

melodía, cada mamá y cada papá puede inventarla, más rápida, más lenta, más dulce, más juguetona. No hay temas más o menos importantes, eso depende del momento que esté viviendo cada niño o niña, de sus intereses personales. Todos los temas son posibles y necesarios en los libros para niños pequeños.

2

La experiencia de la lectura

¿Qué saben los niños y las niñas sobre lo escrito?

Ya está comprobado que mucho antes de los dos años, los niños y las niñas a los que se les lee desde el nacimiento distinguen letras de dibujos. Cuando señalan con el dedo están diciendo que allí hay algo importante, en general relacionado con el dibujo. Pero no sólo están mostrando que pueden “leer” o interpretar lo que dice el dibujo, sino que también nos hablan de una relación con el texto escrito, que los adultos les hemos leído. Allí, mientras leemos y mostramos las ilustraciones, los niños van comprendiendo la relación entre el lenguaje escrito y la ilustración.

Todos esos elementos son muy importantes en la experiencia de lectura y, luego, de escritura, y también para el crecimiento del lenguaje oral o de la conversación. Pero si las oportunidades de lectura no son fluidas, amorosas y generosas, estas posibilidades quedan dormidas en los niños. Por eso, cuantas más veces le leas a tu hijo o hija, mayores serán las posibilidades de aprendizaje sobre la lectura (y la escritura).

Leer a la hora de dormir garantiza el tiempo de encuentro y de palabra poética, de fantasía y vínculo de apego.

¿Cómo y cuándo leer?

Lo primero que quisiéramos señalar es que conviene leer todos los días.

- **Leer a la hora de dormir** es un ritual que muchas familias llevan adelante y es importantísimo. Cuando los niños se introducen al sueño con la mediación de un libro, se llevan a la cama un trocito de la voz y la compañía de su papá o de su mamá, de su abuela o de quien los cuida, y eso produce un efecto tranquilizador que ayuda a descansar. Pero, además, se llevan las historias y narraciones que muchas veces son difíciles de encontrar durante el día, en el apuro del trabajo y lo cotidiano.

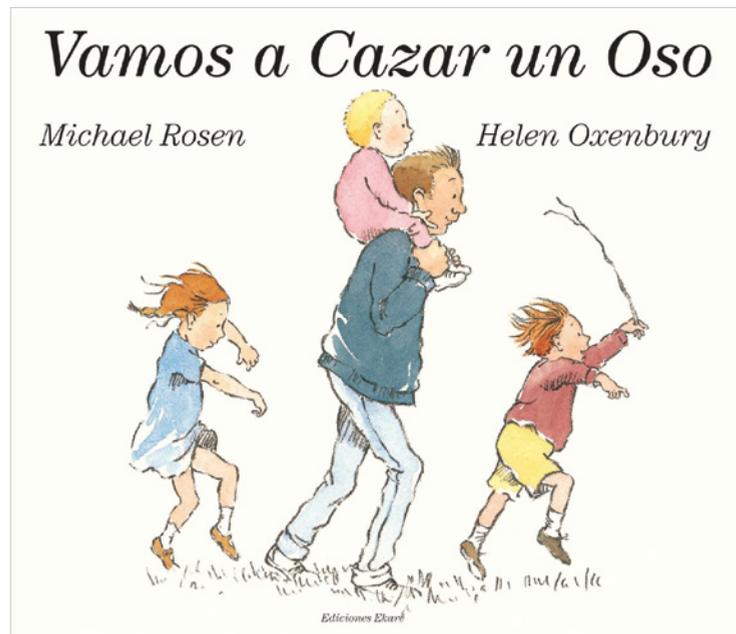
Leer a la hora de dormir garantiza el tiempo de encuentro y de palabra poética, de fantasía y vínculo de apego.

- **Leer durante el día** abre otras posibilidades. Los niños y las niñas están más activos y alertas a los estímulos, el tiempo del que disponemos suele ser más largo y, además, podemos optar por cualquier repertorio. Por ejemplo, cuentos que impliquen mucho movimiento, de los que se desprendan juegos, risas, acciones que traen más energía (algo que a la hora de dormir haría el efecto contrario del buscado).

VAMOS A CAZAR UN OSO

MICHAEL ROSEN

ILUSTRACIONES DE HELEN OXENBURY



Se trata de una canción/juego tradicional, llevada a formato libro. Es un libro que provoca movimiento, risa, expectativa, un clima festivo y de juego, algo de temor, es decir, una serie de emociones muy gratificantes que, probablemente, despertarán ganas de jugar, correr, esconderse.

Funciona como una “retahíla”. ¿Qué quiere decir eso? Que tiene una estructura que se repite: “vamos a cazar un oso”, “¿quién le teme al oso?”, luego las onomatopeyas que aparecen al cruzar el lodo, etcétera.

¿Onomatopeyas?, ¿qué quiere decir eso? Las onomatopeyas son esos sonidos inventados que tratan de reproducir uno real. Por ejemplo, “splash, splash”. A los niños pequeños les encanta jugar con onomatopeyas; cuando nos ofrecemos a ese juego estamos regalándoles un tiempo de alegría, exploración sonora y creación. De algún modo, “inventamos” literatura, palabras, ruiditos, que son parte de la música de la poesía.

Este libro que acabamos de ver es uno de los libros preferidos de niñas y niños más pequeños y no tanto.

Retahíla: serie de muchas cosas que están, suceden o se mencionan por su orden.

Onomatopeya: formación de una palabra por imitación del sonido de aquello que designa.



ALGUNAS SUGERENCIAS SOBRE “CÓMO” LEER:

- **Es muy importante sostener relaciones de intimidad con el niño o la niña durante la lectura,** es decir, concentrarse en leer y “apagar” todos los estímulos que nos rodean: el celular, las tareas, la televisión. Construir un tiempo y un espacio especial, en el que no ingresen las interrupciones de la vida cotidiana, una especie de alfombra mágica en la que nos transportamos a un lugar nuevo.
- **Muchas veces el mejor sillón para leer es el regazo de mamá o papá.** Allí se está más cómodo que en cualquier otra parte, allí todas las historias son más interesantes, porque están protegidas por el calor del cuerpo amado. En esta época tan apurada, con escasos momentos para los juegos corporales, el acto de leer sobre el regazo refuerza la lectura y los vínculos. El lenguaje y las historias entran en el alma, junto con la melodía particular de las voces que leen y la suave piel de quien cobija.
- **También podemos elegir un lugar protegido de la casa o un árbolito debajo del cual encontrar sombra.** Podemos preparar algunos rituales: buscar un lindo tapete que se convierta en la pequeña “biblioteca” del hogar, como espacio físico: cada vez que vamos a leer traemos nuestro tapete y preparamos la ceremonia. Si hay libros en casa, los podemos ubicar en una canasta y comienza la lectura. Si contamos con los libros que traemos en préstamo de la biblioteca del CAI, los disponemos también para iniciar el festín. Siempre es bueno ofrecer la posibilidad de elegir entre dos o tres libros, si los tenemos a la mano.
- **Leer, desde el punto de vista que estamos proponiendo, no tiene otro propósito que “leer”, encontrarse y disfrutar.** Esto quiere decir que no es bueno convertir la situación de lectura en una forma de “enseñanza”, en el sentido en que estamos acostumbrados. Leer para gozar lo que el libro nos ofrece, sin esperar que los niños aprendan los colores,

los números, esas convenciones que hemos heredado de nuestra propia escuela. Los niños aprenderán todo eso y mucho más, si nos ofrecemos para leer amorosamente y con fidelidad a lo que dicen los libros, con sus palabras hermosas, difíciles a veces, extrañas o familiares.

- **¿Y qué sucede si mamá o papá no sabe leer en el sentido convencional?** Pues los libros se pueden abordar de muchas maneras. Los libros no sólo tienen palabras, sino también ilustraciones, colores, climas que se pueden imaginar a partir de lo que vemos. Es también una hermosa aventura imaginar junto con el niño o la niña qué dirá ese libro y construir la historia a partir de esa mirada conjunta.
- **Es muy importante conversar sobre lo que leemos, lo que sienten, piensan o imaginan los niños y las niñas, habilitando cualquier idea que surja.** No hay ideas “malas” cuando provienen de los niños, siempre lo que expresan es reflejo de un sentimiento, un pensamiento, una sensibilidad. Por lo tanto, nuestra tarea como adultos es fomentar la conversación y la expresión de cada uno de ellos, con libertad, acompañándolos a pensar algo que les preocupe, riendo con ellos frente al descubrimiento, conmoviéndonos si el libro es triste y los lleva a un territorio interior.
- **También es importante leer repetidamente un mismo libro, siempre que el niño o la niña lo requiera.** A veces la mamá o el papá ya se aburrió de leerlo y se pregunta: ¿por qué otra vez si ya lo sabe de memoria? La respuesta es muy profunda. A veces los niños necesitan memorizar los libros, otras veces el libro resuena en alguna cuestión que necesitan investigar dentro de sí mismos y, en otras oportunidades, les da mucho placer algo de su estética (cómo suenan las palabras, los ritmos, el humor, el terror) o de su argumento (qué le ocurrió al marinero, a dónde fueron a parar los colores de la reina, qué ocurrirá si el oso los alcanza). En cualquier caso, es importante hacerse cómplice del niño o la niña en ese acto repetido de lectura.

“Es preciso confiar en los aprendizajes secretos que los bebés y niños pequeños van haciendo día a día, mientras juegan, cantan, leen cuentos y poemas. Porque ya es evidente que desde el primer año de vida los lectores pueden ser comprometidos, audaces, exigentes y voraces”.⁴

En un ambiente así, de confianza y juego, una niña o niño pequeño puede encontrarse con los libros y desplegar sus ideas, sus dudas, sus deseos, relacionar un libro con otro que ha leído, asociar algo de lo que encuentra en el libro con hechos de su propia vida, viajar en el tiempo, sacar sus propias conclusiones. Todo ello contribuye a la “construcción de sentido”, es decir, a la posibilidad de pensar en el significado como algo variable, de acuerdo con la mirada del lector. Ese también es un derecho y una capacidad de las niñas y los niños pequeños.⁵

“Es preciso confiar en los aprendizajes secretos que los bebés y niños pequeños van haciendo día a día, mientras juegan, cantan, leen cuentos y poemas. Porque ya es evidente que desde el primer año de vida los lectores pueden ser comprometidos, audaces, exigentes y voraces”.

Los libros como materiales de la cultura

Los libros son necesarios como objetos de transmisión de la cultura, son el puente que lleva a los niños desde el juego a la lectura, desde sus pequeños mundos interiores a los otros mundos lejanos, a las otras vivencias y conocimientos que aún no han recorrido. Los libros permiten que los niños y las niñas participen activamente como ciudadanos de la cultura, cuando en cada CAI se asume la responsabilidad de crear las bibliotecas y poner en disponibilidad tanto los actos de lectura generosa, como los ejemplares que cada niño puede leer en el espacio escolar y también llevar en préstamo a su casa.

⁴ *Ibid*, p. 148.

⁵ Véase Secretaría de Educación Pública, *op. cit.*

En el *Programa: un buen comienzo* sostenemos que, para un bebé, un libro es, en principio, un juguete, y también las palabras son juguetes. Los bebés se acercan a los libros chupándolos, sacudiéndolos, observándolos, balbuceando, dialogando a su modo con los personajes o las circunstancias que los libros plantean. Paulatinamente el libro va dejando de ser un objeto-juguete únicamente físico, para convertirse en un objeto estético particular, más ligado a la cultura escrita. Pero si la relación de un niño o una niña con la literatura es intensa, siempre queda una profunda memoria de juego en la experiencia con los libros, porque la fantasía pertenece al territorio del juego, y es en sí misma parte de la vida imaginaria y de los libros infantiles.

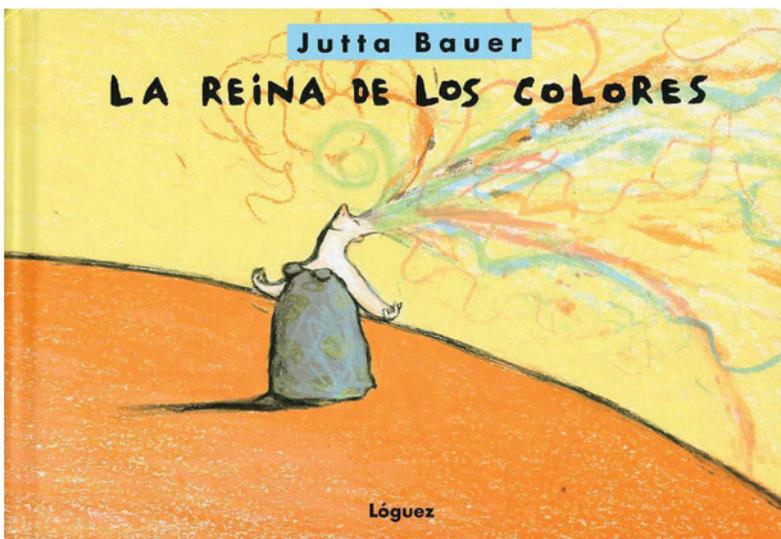
Un libro es, en principio, un juguete.

Pero como en esta guía queremos leer con ustedes y disfrutar los libros de la biblioteca del CAI, vamos a investigar los siguientes libros que son muy diferentes entre sí y, como todos los de esta biblioteca, un gran material cultural:



LA REINA DE LOS COLORES

JUTTA BAUER



En el reino de la reina Malwida todo es aburrido, faltan los colores. La reina llama a sus súbditos –los colores– y el mundo comienza a cambiar. Lejos de los estereotipos de “reinas”, Malwida es excéntrica, mal vestida, juguetona. Es una reina particular. Sus colores se humanizan y le ayudan a crear el más divertido de los mundos (y también Malwida descubre que los colores viven dentro de ella, sólo había que llamarlos...).

Podríamos pensar que este es un libro “para enseñar los colores”, pero no es así. Es un libro tan interesante que le dará al lector niño o adulto muchas alegrías, emociones y, además, pasearán por todos los colores y humores. Con esto queremos decir que los buenos libros literarios, esos a los que llamamos “materiales de la cultura”, no tienen un objetivo fijo y único, y no responden a un propósito de aprendizaje escolar, sino especialmente literario: jugar con la imaginación, pensar, reflexionar, viajar (por dentro y por fuera). Los niños y las niñas seguramente aprenderán más sobre los colores al leerlo, pero ese no es el fin principal.

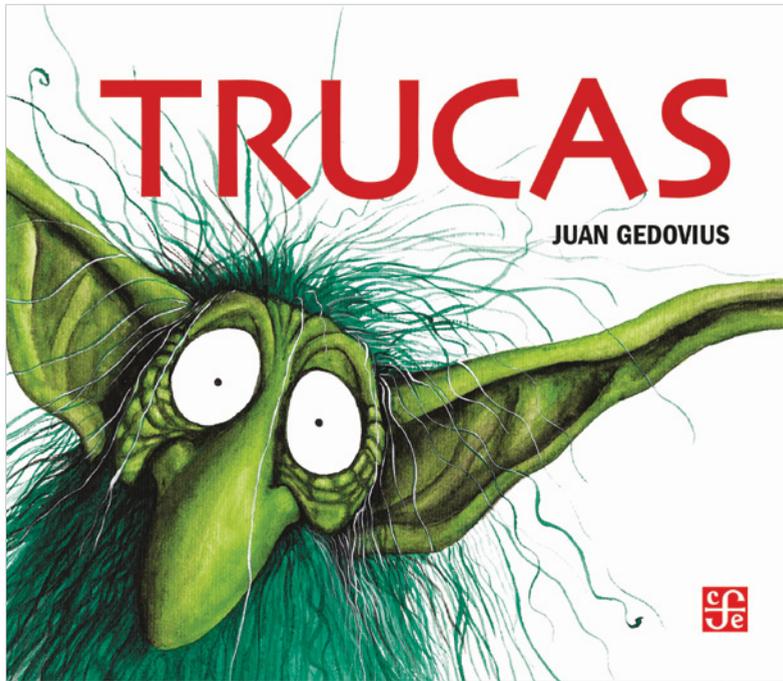
Dice Jutta Bauer, su autora: “Aprendí que dibujar servía para algo: era lo que yo sabía hacer y podía ser útil. Cuando puedo aunar el dibujo y lo que me interesa es cuando me siento mejor”.⁶ Como con la lectura: cuando los niños pueden aunar la lectura con los temas que les interesan, con el juego y la posibilidad de narrar historias, se sienten mejor.



⁶ Seco, Moka, “Entrevista a la ilustradora Jutta Bauer: ‘Fuera de la torre de marfil’”, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm. 276, Buenos Aires, agosto de 2010.

TRUCAS

JUAN GEDOVIVUS



(algo que no está dicho en palabras se infiere desde la imagen, lo cual es todo un reto para el lector). Tiene aventuras desopilantes, perseguido por un dragón, con sus cabellos chamusqueados, trazando huellas a lo largo de todo el libro.

Trucas es otro libro en el que los colores son muy importantes, pero veremos que se resuelve de manera muy diferente a *La reina de los colores*. Es un libro sin palabras. Varios de los libros que forman parte de las colecciones del *Programa: un buen comienzo* son “libros-álbumes sin palabras”. ¿Qué queremos decir con esto? Que no tienen palabras escritas, pero sí poseen una historia en su interior; no son imágenes sueltas, fotos o postales que muestren diversos elementos, son imágenes que componen una historia, que tienen un hilo narrativo. *Trucas* se lee “mirándolo”.

En *Trucas* vemos a un personaje difícil de clasificar, que está preocupado desde el inicio y sufre diversos peligros en su intento por pintar su mundo. *Trucas* es muy pequeño, ese dato nos lo da su relación con los pomos de pintura

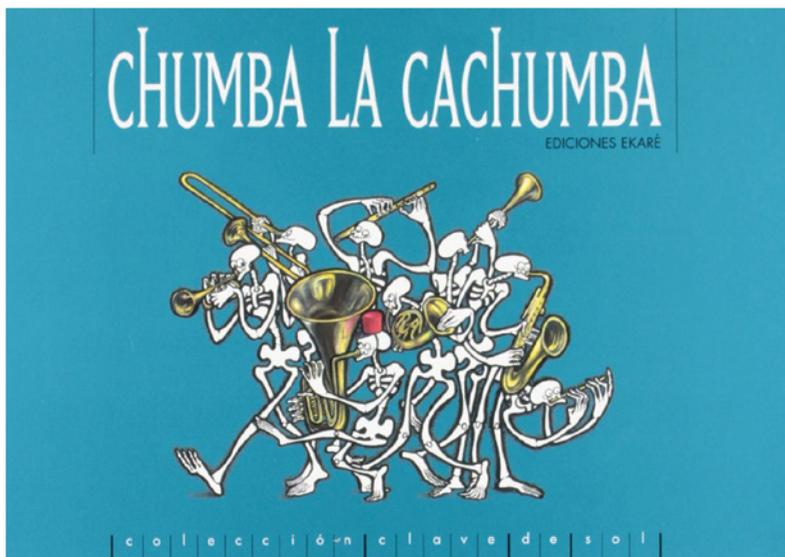
Ese silencio de palabras permitirá que cada uno de ustedes, como mediadores de lectura, construya con sus hijos el relato, apoyado en las ilustraciones, pero siempre único para cada lector, en tanto tendrán que reponer, desde sus propias miradas, lo que no está dicho. Y ese es un gran ejercicio de lectura.



CHUMBA LA CACHUMBA

CANCIÓN TRADICIONAL.

ILUSTRACIONES DE CARLOS COTTE



Este libro recupera una canción tradicional, ligada al juego y a la danza. Desde ese punto de vista, es una propuesta muy completa, porque permite recuperar la oralidad, actualizar la situación de juegos de infancia propios de las familias y ponerlo a disposición de los niños pequeños. Libros que cantan y hacen bailar también son parte del repertorio necesario cuando pensamos en las bibliotecas infantiles. Las ilustraciones no son convencionales, rompen la idea de que para los bebés los colores tienen que ser siempre “alegres” y los contenidos amorosos; es un libro que se burla de la muerte.

Los niños pequeños tienen capacidad para percibir, discriminar y disfrutar de todos los colores, incluidos el blanco y el negro. Y con esa diversidad aprenden sobre las diferencias, las posibilidades distintas de nombrar y dibujar el mundo, la “inclusión” como un valor que tanto preocupa a los adultos.



No existen libros para lectores de un año, de dos años o de tres años. La edad del lector depende de su experiencia, de cuántos buenos libros haya leído en su pequeña vida. Por eso es recomendable elegir libros variados, que interesarán por distintos motivos a los bebés y a niños y niñas de 0 a 3 años.

LECTURA Y DIVERSIDAD

Porque conocemos la diversidad, porque disfrutamos lo que la diversidad nos da, aprendemos a valorarla y respetarla. Y en ese camino los libros son grandes maestros, no porque den lecciones morales o porque hablen de la diversidad o la inclusión directamente, sino porque a través del arte nos enseñan que todas las cosas del mundo, los sentimientos, las historias, pueden darse y existir de mil modos posibles. Cuantos más libros distintos leemos, más aprendemos sobre la diversidad y la inclusión.

No existen libros para lectores de un año, de dos años o de tres años. La edad del lector depende de su experiencia, de cuántos buenos libros haya leído en su pequeña vida. Por eso es recomendable elegir libros variados, que interesarán por distintos motivos a los bebés y a niños y niñas de 0 a 3 años.

3

***Libros diversos,
lecturas infinitas***

La importancia de la lectura en voz alta

Les leemos a niñas y niños en voz alta por las mismas razones que les hablamos: para entretenerlos, para crear vínculos con ellos, para explicarles algo, para despertar su curiosidad, para inspirarlos.⁷ Además, cuando los niños y las niñas escuchan leer en voz alta aprenden muchísimas cosas sobre el lenguaje, las entonaciones, lo que transmiten los personajes más allá de las palabras. La lectura en voz alta también los protege; estando acompañados por la voz de un adulto querido una manta protectora de afecto los hace sentir cuidados. Y, sobre todo, les estaremos enseñando a escuchar.

La escucha es una construcción. Si los niños no tienen demasiadas oportunidades de vivir la lectura en voz alta de parte de algún adulto amoroso, es probable que tengan menos interiorizado cierto manejo del tiempo de espera y cierto silencio interior. A mayores oportunidades de lectura en voz alta, más concentración y escucha en la lectura.

⁷ Trelease, Jim, *Manual de lectura en voz alta*, Bogotá, Fundalec-tura, 2010, p. 22.

A mayores oportunidades de lectura en voz alta, más concentración y escucha en la lectura.

Literatura, moralejas y enseñanzas

Jaqueline Held, una estudiosa de la literatura infantil, explica:

La literatura didáctica y la literatura moralizadora dan testimonio de una cierta desconfianza con respecto a la ficción. Le niegan el derecho de existir en cuanto tal. ¿Por qué los adultos encargan en la ficción la tarea de una enseñanza? La ficción está emparentada con el juego. La ficción responde a una necesidad muy profunda del niño: no contentarse con su propia vida. ¿No debería la ficción abrir toda clase de puertas, permitir al niño imaginar otras posibilidades de ser para que, en suma, pueda elegirse a sí mismo? ⁸

⁸ Held, Jaqueline, *Los niños y la literatura fantástica*, Buenos Aires, Paidós, 1978, p. 11.

El párrafo anterior ilustra la forma de pensar la lectura en el *Programa: un buen comienzo*. La ficción (cuentos, poemas, historias) abre toda clase de puertas, y ningún adulto tiene derecho a cerrarlas, porque la elección de por dónde caminar es del lector. Y aquí volvemos al inicio de nuestras preguntas: ¿qué es leer? Leer es encontrar un rumbo propio dentro del libro y, también, dentro del campo tan vasto de la literatura.

“La propuesta literaria de ‘Un buen comienzo’ pone en primer plano el sentido poético de la literatura infantil, sin otra utilidad, nada más y nada menos, que la intención de que los niños ingresen en el territorio metafórico, que puedan vivir en el ‘como si’ propio de los relatos, en las entrañas de la poesía y en los enigmas de los libros”.

Durante muchos años la literatura para niños fue considerada como una literatura menor o sujeta a ciertas normas morales, pensando a los niños como seres inferiores a los que había que “domesticar”. Las fábulas nacieron de los esclavos que tenían que cuidar a los niños de las familias adineradas, y en el afán de “educarlos”, adiestrarlos para las tareas y la obediencia, elaboraban esas historias con moraleja que se convertían en “lecciones” para los niños.

Un largo proceso transformó ese modo de mirar a la infancia y, por lo tanto, a la literatura infantil. Hoy sabemos que los niños son libres, plenos de derechos y que sus mundos imaginarios tienen tanta potencia como los de los adultos. Por eso volveremos una y otra vez a cuestionarnos: ¿cuál es la mejor literatura?, ¿qué libros amplían la posibilidad de soñar?, ¿qué mediaciones o formas de acercar los libros resultan más interesantes y respetuosas para nuestros hijos? “La propuesta literaria de ‘Un buen comienzo’ pone en primer plano el sentido poético de la literatura infantil, sin otra utilidad, nada más y nada menos, que la intención de que los niños ingresen en el territorio metafórico, que puedan vivir en el ‘como si’ propio de los relatos, en las entrañas de la poesía y en los enigmas de los libros”.⁹

⁹ Secretaría de Educación Pública, *op. cit.*, p. 141.

El siguiente es un testimonio de una bibliotecaria, luego de leerle a un grupo de niños:



“ Kevin, de cuatro años, me dice al finalizar una sesión de lectura en su jardín infantil: ‘cuando usted vuelva quiero libros de animales para mi hermanita, no me gustó los que trajo hoy. Quiero de animales como el de la granja que usted me prestó. Yo tengo muchos animales y los quiero ver en los libros. Me encantan las vacas. Esta se parece a una de mi abuelito que dio cría ayer, y mi hermanita quiere de esos libros’ ”¹⁰

TESTIMONIOS

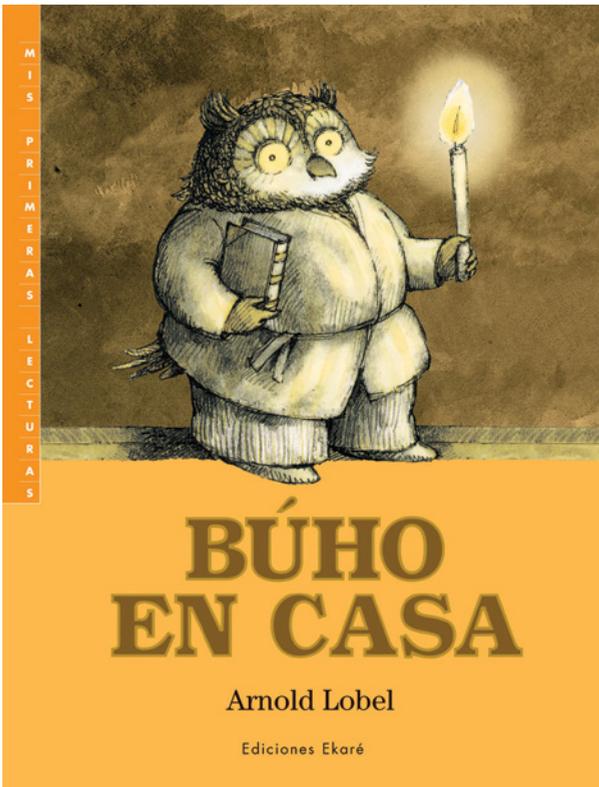
El pequeño lector tiene voz propia, tiene gustos y necesidades. A veces los niños y las niñas necesitan reflejar en los libros sus propias vidas, tomar distancia de sí mismos a través de la imagen en espejo que el libro le brinda. ¿Cuántas veces hemos visto a niños y niñas que van a tener un hermanito, pegados al libro que habla del embarazo o el nacimiento? ¿Cuántos niños y niñas si están pasando por una situación de duelo buscan repetidamente libros que hablen sobre la muerte?

O, de modo más simple, como le ocurre a Kevin, necesitan ver sus propias cosas, su hábitat, sus alrededores, sus costumbres, reflejadas en ese material cultural que le dice que entonces no está solo, otros también sienten y viven así. Encontrar algo de la propia vida en los libros ayuda a comprender nuestro lugar en el mundo, que es único, pero a la vez social, y eso alivia y alimenta. Veamos algunos ejemplos de libros de nuestras bibliotecas en los CAI:

¹⁰ López, María Emilia, *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*, Buenos Aires, Editorial Lugar, 2018, p. 109.

BÚHO EN CASA

ARNOLD LOBEL

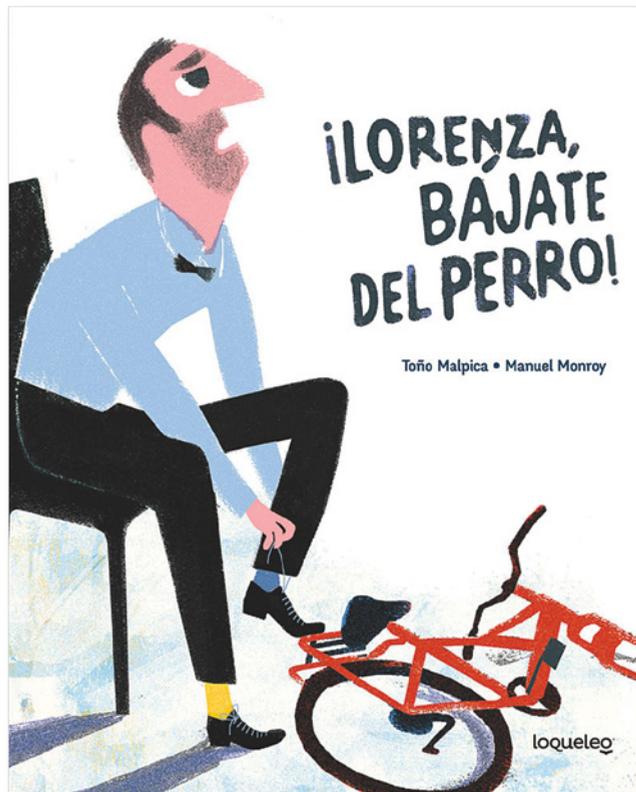


Un libro que contiene varios relatos, un personaje que invita a la intimidad, a la vida de hogar. Y la emoción de lo inesperado en medio de la vida cotidiana. Relatos de gran calidad literaria que pueden leerse uno cada noche, como si fueran capítulos. De este modo construimos expectativas y aprendemos a manejar la espera, imaginando mientras tanto qué pasará.

¡LORENZA, BÁJATE DEL PERRO!

ANTONIO MALPICA

ILUSTRACIONES DE MANUEL MONROY



Lorenza vive con su papá, un papá amoroso que anda detrás de una niña inquieta, que no para de jugar y hacer travesuras. Un papá que la ama y también se cansa, porque no es nada sencillo alimentar el apetito de exploración de una niña pequeña. Un libro que rompe con la idea tradicional de familia, que mira la vida cotidiana con humor y propone interesantes ilustraciones, que hablan por sí mismas. Un juego sobre la repetición y las inquietudes de la infancia y la crianza.



¿Es bueno ofrecer cuentos de “miedo”?

Todo buen acervo de libros para niños debe incluir muy buenos relatos. A los dos o tres años es muy complejo entender el antes, durante y después, ubicar históricamente los hechos. Son las narraciones, con sus fórmulas de inicio y cierre (había una vez, entonces..., fin) las que ayudan a organizar el mundo interno y externo. Los niños y las niñas crecen interiormente gracias a las secuencias de tiempo y lugar que ofrecen los cuentos. Y, a veces, los cuentos son “de miedo”.

Esos cuentos que pueden provocar temores suelen ser muy buscados por los niños y las niñas, porque los llevan a lugares propios que son difíciles de transitar siendo pequeños: temor a que mamá o papá se vayan y no regresen, temor a perder sus juguetes, temor a los monstruos, temor a la muerte, y tantos otros.

Como adultos tratamos de alejar a los niños de las situaciones dolorosas, pero sabemos que eso no siempre es posible, en principio porque crecer ya implica ciertas renunciaciones. Algo tan gratificante como tener un hermanito, para un niño de dos años puede ser muy desestabilizante y provocar miedos. Ese temor no se lo podemos evitar, pero sí lo podemos aliviar con cuentos que “muestren” en la vida de otros personajes las mismas vivencias, temores, preocupaciones.

Tampoco podemos evitar la preocupación por la muerte de una mascota o de un ser querido, pero podemos acompañarlo y aliviarlo con cuentos. Los monstruos que generalmente aparecen en la noche, en las pesadillas, son parte del mundo interno de los niños pequeños, que precisamente al no poder dominar gran parte de las cosas que ocurren a su alrededor, sufren temores y fantasías destructivas.

Cuando ponemos en disposición palabras, relatos, historias, estamos ayudando a elaborar y superar los miedos. Por lo tanto, no hay que temerles a los cuentos de “miedo”, son muy útiles y constructivos para la mente infantil.

¿Por qué tantos cuentos de animales?

Como todos nosotros hemos visto, los niños pequeños tienen una gran capacidad para volver animados a todos los seres inanimados. Los carros hablan, los animales van a la escuela, los árboles tienen amigos, y así. Esa característica es propia de la infancia, y tiene relación con dotar de vida consciente y humana a los seres que no la tienen. El sol y la luna nos siguen, piensan los niños. No existe para ellos frontera alguna entre lo animado y lo inanimado, todo puede fluir y transformarse.

Algunos estudiosos de la infancia, como Jean Piaget, atribuyen esta posibilidad animista a una etapa evolutiva “egocéntrica” que viven los niños pequeños. Pero aquí “egocéntrica” no quiere decir egoísta, sino centrado en sí mismo. El mundo se lee de acuerdo con el propio entorno y a las propias necesidades. No sólo se debe a tener menos información que el adulto, sino también a sentirse capaz de dotar de sentido a lo que lo rodea, en función de la propia imaginación. Un tiempo más adelante aparecerá el contraste con la realidad y la gran cantidad de preguntas, que podríamos definir como la etapa del “por qué”.

¿Qué es un acervo?

Un conjunto de libros seleccionados que forman la biblioteca.





Entre los seres que más atribuciones humanas reciben se encuentran los animales, tal vez por eso la literatura infantil abunda en personajes animales humanizados. Volvamos a Jaqueline Held, quien agrega: “El animal doméstico y familiar, sobre todo el que vive en el departamento, se revela infinitamente precioso: presente cuando los padres están ocupados, siempre disponible por lo menos para los sueños a los que no contradice en absoluto, y por razones obvias. Le presto mis pensamientos y mi lenguaje, un lenguaje modelado según mis deseos”.¹¹

¿No es este un motivo más que interesante para jugar con la mascota y llevarlo al territorio de la ficción, es decir, a los cuentos? Sabios son los escritores que se sirven de esta relación para encarar la dinámica de la literatura infantil.

Sigue diciendo Held: “El desplazamiento del juguete inerte al animal se realiza sin oposición: el gato al que se viste y pasea en un cochecito, el perro al que se le da clases o al que se recompensa con la lectura de su historia preferida. Espectador, oyente, muñeca perfecta, más apasionante que las verdaderas”.¹² Así encontramos, en el juego, en la necesidad de compañía cómplice, en la proyección de los males, dudas y temores propios, en la confianza en lo inanimado, una respuesta posible para tantos animales en los cuentos infantiles. Veamos el siguiente libro de nuestras bibliotecas en los CAI.

¹¹ Held, Jaqueline, *op. cit.*, p. 83.

¹² *Ídem.*

¡MÁS TE VALE, MASTODONTE!

MICAELA CHIRIF

ILUSTRACIONES DE ISSA WATANABE



El protagonista de esta historia tiene como mascota un mastodonte. Nada puede ser fácil entonces. El mastodonte es rebelde y desobediente, no quiere bañarse, ni hacer la tarea, ni tender la cama. Cualquier similitud entre los mandatos de la madre o el padre hacia el niño, y los del niño hacia Mastodonte, no será mera casualidad... Mediante un juego de espejos, el libro se mete en la intimidad de un niño que crece y busca su autonomía, en parte construyendo un mensaje rebelde hacia quien le ordena parte de su vida.

Con un lenguaje sencillo, frases breves y repetitivas, gran parte del peso de la historia recae en las ilustraciones, que resuelven, al fin con humor, la tensión hacia la (necesaria) desobediencia que trae crecer y encontrar un lugar propio.

Los mastodontes son enormes y FEROCES.



Más te quiero, Mastodonte.



Libros de poemas, cuentos, imágenes, informativos, en lenguas originarias y libros-juguetes

Los libros de poemas son parte del acervo más pedido por los niños. La poesía es el lugar en el que el lenguaje juega y juega sin parar, donde el significado deja de ser lo más importante y la música de las palabras se vuelve importantísima. Hay poemas que son verdaderos disparates, y también hay adivinanzas, refranes, trabalenguas, a los que consideramos poemas. Hay poemas que riman y otros que no, que juegan de otros modos con el lenguaje.

Dice la poeta mexicana María Baranda: “El poeta es un hechicero o encantador que transforma, con sus palabras, la idea que se tiene de las cosas, las personas, los animales, los seres inanimados o las situaciones cotidianas, lo que ayuda a que el lector establezca nuevas correspondencias con la lengua y tenga una íntima y directa relación con sus propias ideas y emociones. Leerle un poema a un niño es encender la llama de su imaginación”.¹³

Por eso es tan importante regalarles los poemas que nos traen los libros, así como los poemas de la tradición oral que cada uno de nosotros ha cobijado desde su propia infancia. Veamos un libro de poemas de nuestras bibliotecas en los CAI:



¹³ Citada en Secretaría de Educación Pública, *op. cit.*, p. 146.

UNA MAPIRISA RISA QUE RIZA

MARÍA CRISTINA RAMOS

ILUSTRACIONES DE CLAUDIA LEGNAZZI



La palabra se pasea de aquí para allá, cada tanto rima. El juego poético de este libro está basado en la rima, pero no siempre el poema tiene rima, a veces tiene otro tipo de juegos. La mariposa se despliega en mil colores y dibujos, la ilustración atrae tanto como el texto, podríamos quedarnos un largo rato contemplando cada página y descubriendo sus minúsculas formas artísticas. ¿Quién se anima a armar su propia rima luego de leer a la “mapirisa”?



Y risa que riza,
blanca mapirisa,



Casi marisopa,
casi mariseda,

MÁS SUGERENCIAS PARA ACOMPAÑAR LA LECTURA:

- **Lee con cariño, trata de buscar el tono para cada personaje.** Se vale ponerse feroz si toca ser lobo, tierno si toca ser patito. Jugar con las tonalidades de la voz es un gran apoyo para la ficción, y el niño o la niña siente que quien le lee está de verdad comprometido afectivamente con la situación.
- **A veces nos sentimos un poco ridículos siendo “otros” a través de la voz o los gestos corporales propios de la ficción.** Pero en realidad ese ser “otros” es un gran mérito. Quiere decir que somos capaces de transformarnos en buenos “mediadores de lectura”, porque los libros no están hechos únicamente de las palabras, las ilustraciones, sino también de climas, de emociones, que sólo salen a la luz a través de la interpretación de mamá o papá.
- **Permite que tu hijo o hija elija siempre.** Si tú quieres ofrecerle un libro nuevo, busca un modo atractivo de presentárselo, poniéndolo en relación con otro libro que él o ella conozca, hablándole de su autor si está entre sus preferidos.
- **Es importante cuidar los libros, pero eso no debe inhibir la exploración por parte de los niños y las niñas.** Los bebés los chupan, los sacuden, los más grandecitos dan vuelta a las hojas con torpeza y eso puede traer roturas. No se preocupen por eso, poco a poco aprenderán a cuidarlos como los grandes. Mientras tanto, es necesario permitirles el roce, el toqueteo, el olfateo. Algunos niños huelen los libros, buscando quién sabe qué. El lector es lo más importante, el libro —si se rompe— se repara. Poco a poco, los niños aprenden a repararlos.
- **Lleva un libro en tu bolsa cuando salgas de casa con tu hijo o hija.** Puede ser un buen recurso para entretenerse en el autobús, en la espera del consultorio pediátrico, o para leer juntos en el parque si salieron a dar un paseo, o en la casa de los abuelos.

¿Qué significa ser “mediador de lectura”?

Llamamos así a todos aquellos que leemos para otros, que acercamos los libros, que acompañamos a mirar. Las madres, los padres, los abuelos, las abuelas, los educadores podemos ser mediadores de lectura, los niños y las niñas aprenden a serlo poco a poco.

¿Qué es una “comunidad de lectura”?

Un grupo de personas que experimentan juntos la lectura, que se leen entre ellos, que comparten libros, que conversan sobre los libros. En educación inicial estamos trabajando para formar comunidades de lectura con las familias.

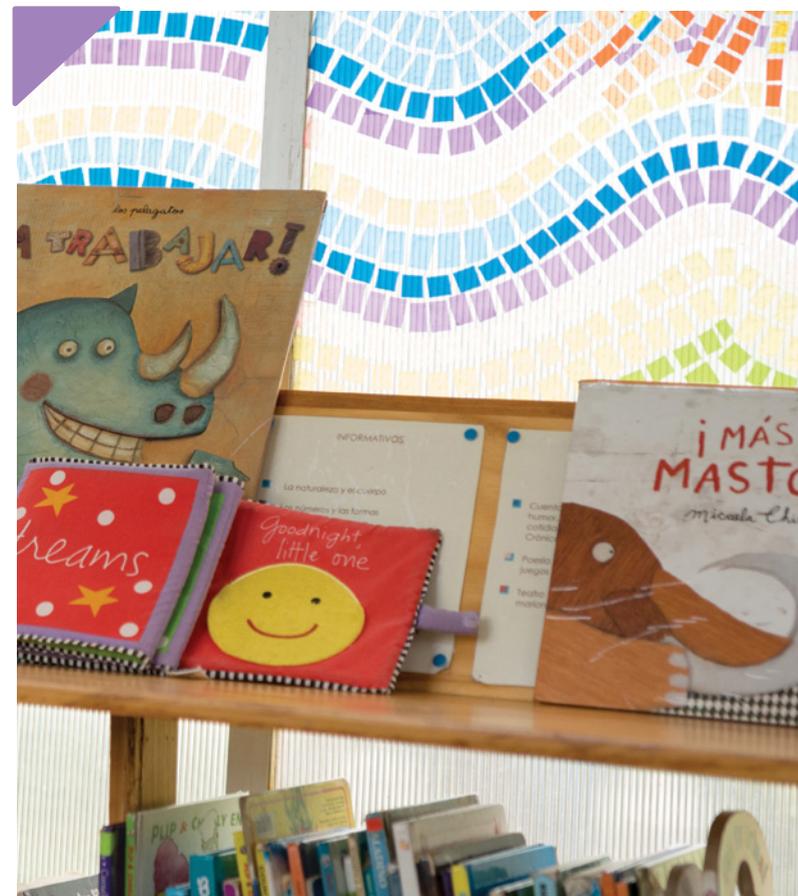
- **Visita la biblioteca del CAI, conversa con las educadoras y el equipo técnico, solicita información, participa en las propuestas de lectura del centro.** De ese modo estarás contribuyendo a construir una verdadera “comunidad de lectura”, y tus hijos se verán reflejados en esa práctica. En la medida en que los libros comiencen a rodar de casa en casa, crecerá la cantidad de información para elegir, solicitar, marcar un camino de lecturas propias.

¿CÓMO COMENZAR A ARMAR LA PROPIA BIBLIOTECA?

- **Los libros de educación inicial son de las niñas y los niños mexicanos y de sus familias.**
- **Luego, participar en todas las propuestas que desde educación inicial generamos para las familias.** De ese modo se conocen más libros, se puede conversar sobre la lectura, aprendemos entre todos a seleccionar y leer cada vez con más fluidez y amor.
- **Y cuando resulte posible, comenzar a adquirir aquellos libros que resulten más significativos para sus hijitos,** de modo que queden en casa de forma permanente, y puedan usarse todos los días de la semana, del mes, del año y de la vida.
- **Conviene comenzar por adquirir los preferidos,** luego investigar a un autor que les gusta mucho, curiosear en las librerías hasta encontrar nuevos títulos.

- **También se vale buscar por géneros.** Por ejemplo: “Nos dimos cuenta de que no tenemos ningún libro de poemas. Entonces vamos a comprar poemas, para que nuestra biblioteca crezca en diversidad”.
- **Cuando se acerca el cumpleaños, el día del niño o la navidad, podemos sugerir a la familia que los regalos sean libros.** Eso ayudará mucho a hacer crecer la biblioteca y las oportunidades de lectura. Además, contribuye a que los demás adultos de la familia comiencen a valorar la lectura y a disfrutar de las experiencias compartidas con el pequeño lector o lectora.
- **Una biblioteca no es un lugar físico, sino un conjunto de libros que pueden reunirse en una estantería,** en un cajón de fruta que fue pintado y decorado por mamá y papá, en una caja forrada con bonito papel, en una canasta. Ese lugar en el que viven los libros, que puede ser muy sencillo, es muy importante para los niños, porque saben que siempre los encontrarán allí y eso les da seguridad.

¡Esperamos que disfruten mucho de estas experiencias! Y recuerden, como dijo el poeta Gabriel Said: “Somos más libres y más inteligentes después de leer cosas libres e inteligentes”.



Bibliografía

- ARGÜELLO, María Yolanda y Margarita SADA**, *Puntadas de alegría*, México, Magenta Editores, 2018.
- BAUER, Jutta**, *La reina de los colores*, España, Lóguez, 2003.
- BONNAFÉ, Marie**, *Los libros, eso es bueno para los bebés*, México, Océano, 2008.
- CANCIÓN TRADICIONAL, ilustraciones de Carlos COTTE**, *Chumba la cachumba*, México, Ekaré, 1997.
- CHIRIF, Micaela e Issa WATANABE**, *¡Más te vale, Mastodonte!*, México, FCE, 2014.
- GEDOVIOUS, Juan**, *Trucas*, México, FCE, 1997.
- GÓMEZ MORÍN, Mauricio** (comp.), *Los nuevos rupestres o la ilustración en la era digital*, México, Secretaría de Cultura, 2017.
- HELD, Jaqueline**, *Los niños y la literatura fantástica*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
- KARMILOFF, Kyra y Annette KARMILOFF-SMITH**, *Hacia el lenguaje: del feto al adolescente*, Madrid, Morata, 2005.
- LOBEL, Arnold**, *Búho en casa*, México, Ekaré, 2010.
- LÓPEZ, María Emilia**, *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*, Buenos Aires, Editorial Lugar, 2018.
- MALPICA, Antonio y Manuel MONROY**, *¡Lorenza, bájate del perro!*, México, Loquileo, 2016.
- RAMOS, María Cristina y Claudia LEGNAZZI**, *Una mapirisa risa que riza*, México, Océano, 2008.
- RODARI, Gianni**, *Gramática de la fantasía*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

-----“La imaginación en la literatura infantil”, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm. 125, Buenos Aires, marzo de 2004.

ROSEN, Michael y Helen OXENBURY, *Vamos a cazar un oso*, México, Kalandraka, 2016.

RUBIO, Antonio y Óscar VILLÁN, *Luna*, Sevilla, Kalandraka, 2016.

SECO, Moka, “Entrevista a la ilustradora Jutta Bauer: ‘Fuera de la torre de marfil’”, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm. 276, Buenos Aires, agosto de 2010.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Educación inicial: un buen comienzo. Programa para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años*, México, SEP, 2017.

TRELEASE, Jim, *Manual de lectura en voz alta*, Bogotá, Fundalectura, 2010.

ZAID, Gabriel, *Leer*, México, Océano, 2012.

Créditos

COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

María Teresa Meléndez Irigoyen
*Directora General de Desarrollo Curricular,
Subsecretaría de Educación Básica*

COORDINACIÓN DE UN BUEN COMIENZO

Irma Luna Fuentes

AUTORA

María Emilia López

COORDINACIÓN EDITORIAL

Miriam Arteaga Cepeda

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Jimena Hernández Blengio
Isabel de León Olivares

DIAGRAMACIÓN Y FORRO

Anabel Arteaga Martínez

DISEÑO DE FORRO E INTERIORES

Gabriela Milo González
Anabel Arteaga Martínez

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La SEP cuenta con los créditos de las fotografías y la autorización para reproducirlas:

By Jasso/Acervo iconográfico DGDC-SEB-SEP
Páginas: 13, 15, 16, 21, 25, 27, 31, 38, 40, 43, 49.



